

EL CRITERIO FILOSÓFICO DE VERDAD

Pedro Barboza de la Torre
Universidad del Zulia

A mediados del siglo XIX, el profesor Rivail, de la Universidad de París, notable pedagogo que fuera predilecto alumno del sabio Enrique Pestalozzi en Inverdun, Suiza, autor de un obra de filosofía trascendente, sostuvo que sólo el "progreso moral" puede asegurar la felicidad de los hombres en la Tierra enfrentando las malas pasiones; porque únicamente dicho progreso puede hacer reinar entre ellos la concordia, la paz y la fraternidad. Se esperaba que el profesor Rivail fuese respaldado por quienes dicen ocuparse del cuidado de las almas. Sin embargo, debió enfrentar una furiosa persecución clerical. La filosofía de Rivail logró, inclusive, ser la base para la formación de algunos grupos de seguidores, y al cabo de cierto tiempo, el mismo Ernesto Sábato resultó ser uno de los intelectuales que tampoco creen que el tal "progreso moral" sea posible, y agregó que, para una enorme mayoría de los seres humanos, es una cosa imposible; porque el mundo está gravemente enfermo de incredulidad y, correlativamente, de feroces dogmatismos.

Es cierto, que en el mundo falta la autenticidad. Predomina el arte de la falsedad y la mentira. En tal contexto se pueden encontrar verdaderos genios de la simulación. Ello dificulta aceptar respetuosamente algunas lecciones de "progreso moral".

Cuando se consulta un expediente judicial, se lee una nueva obra de Derecho, o se conversa con un abogado exitoso y con fama de brillante litigante, o se estudia un fallo judicial, nos damos cuenta que hay una distancia abismal entre lo que enseñamos en las Escuelas de Derecho y

lo que enseña la Filosofía del Derecho en las mismas aulas. Para muchos de los nuevos abogados, las obras de los grandes pensadores jurídicos son desconocidas. Pertenecen a un mundo no descubierto.

¿Tiene límites el conocimiento filosófico?

Afirmó Berthrand Russell, que una mayoría de los filósofos se declara capaz de probar, por un pensamiento metafísico a priori, ciertas cosas como los dogmas fundamentales de una religión, la racionalidad esencial del Universo, el carácter ilusorio de la materia, la irrealidad de todo mal, y así sucesivamente. No cabe duda que la esperanza de hallar razones para creer proposiciones de ésta clase, ha sido la principal inspiración de quienes han dedicado su vida al estudio de la Filosofía.

Para Russell, tal esperanza es vana, y que la Filosofía debe ser estudiada, no por las respuestas correctas que plantea, puesto que, por lo general, **ninguna respuesta precisa puede ser conocida como Verdad**, sino mas bien por el valor de los problemas mismos, porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación; pero, ante todo, porque la grandeza del universo que la filosofía contempla, hace cada vez mayor al espíritu y lo vincula con el universo que constituye su supremo bien. De todas las obras de Russell, que son valiosas, resultan para el tema de esta conferencia, vinculantes, las intituladas **Investigación sobre la Verdad y Alcance y limitaciones del conocimiento humano**.

Seguimos a Russell, y no podemos creer lo falso lo mismo que lo verdadero. Sobre un gran número de asuntos, diferentes personas tienen opiniones diferentes e incompatibles; por tanto, algunas creencias deben ser erróneas. Y como las creencias erróneas son con frecuencias afirmadas con la misma energía que las verdaderas, resulta un problema difícil saber distinguir las de las creencias verdaderas. Es

un problema difícil, saber cuándo una de muchas creencias no es errónea. Es problema de difícil solución satisfactoria.

Respecto de esto, basta recordar cómo en la época de la Venezuela colonial, se mantuvo la prohibición de introducir al país los impresos que tratasen de Filosofía; porque, se sostenía, que la Filosofía sólo sirve para corromper al pueblo de Dios.

El sabio zuliano de fines de siglo pasado, Dr. Manuel Dagnino, que fue uno de los intelectuales más famosos, afirmó en su Discurso de Orden leído en la inauguración de la Universidad del Zulia, el 11 de septiembre de 1891, que "la ciencia se funda en la razón tranquila de quien **inquiére** la Verdad sin pasiones sectarias". Porque **inquirir** es investigar, suena esto a verdad; pero otro pensador eminente zuliano, el Dr. José R. Hernández d'Empaire, en uno de sus famosos libros sostiene, que es condición "sine qua non" de una ciencia, la variabilidad de sus postulados; porque, no obstante la convicción de muchos científicos, "la ciencia no puede identificarse siempre con la Verdad".

Asuntos que deben quedar claros.

Ninguna ciencia puede, honorablemente, fundamentar una Metafísica, ni plantear y resolver un solo problema filosófico. Se dirá que hay científicos que no respetan los límites de las ciencias y, como única justificación alegan hacer una "apertura" a la religión y las creencias de lo extramaterial, en virtud de sus hipótesis científicas.

Se comprende por qué lo hacen los filósofos afiliados a una de las Escolásticas, alegres de las anunciadas aportaciones de la llamada "nueva ciencia", que aparentemente les abre caminos para demostraciones de dimensiones que no transita la Filosofía. Al menos, la Filosofía que ya es considerada una ciencia, que no debe invadir los predios de la Metafísica, ni los de la Religión.

Tales filósofos de la "nueva ciencia", piensan que si la ciencia es la Verdad y no hay verdad que no sea científica, la verdad de la ciencia es convencional como su coherencia lógica. Por consiguiente, toda verdad y toda logicidad son convencionales. Si la Filosofía pretende tener su verdad y su logicidad, la Metafísica, su absolutez, esto significa que son los filósofos quienes se aferran a la idea de permanecer sobre posiciones superadas, arqueológicas, míticas y en cualquier caso, "sin sentido". Concluyen diciendo, que la verdad científica no es la única. Ésta exclusividad no la autoriza ni la misma ciencia.

Habrá que comprender, entonces, que es la **convencionalidad** lo que molesta a los calificados de "modernistas". Les molesta **el principio de convencionalidad de la verdad científica.**

Los científicos hablan efectivamente, de la convencionalidad de la verdad; porque hasta ahora y desde siempre, con el progreso intelectual y espiritual que se alcanza con el cambio de las ciencias y el perfeccionamiento de la educación, las **verdades** obtenidas mediante la Investigación y el rigor científico, han quedado destruidas. Las verdades científicas, entonces, son todas relativas y convencionales. Esta experiencia no ha permitido en el caso de las ciencias, confirmar, siquiera, una sola Verdad absoluta.

Estos principios son honorables cuando se concibe una ciencia como un conjunto de conocimientos sistemáticos y metódicos sobre lo verdadero. Una ciencia no es un conjunto de "sentimientos", ni de creencias. El mejor ejemplo se halla en el ámbito histórico. No es fácil interpretar exactamente el fenómeno histórico. La tarea de la Historiografía consiste en desentrañar la verdad de entre el cúmulo de elementos contradictorios que llegan hasta el conocimiento del historiador, cuyo trabajo no será científico si se empeña en elegir como verdad lo que él mismo "cree" que es verdad, y llega, inclusive, a manipular los hechos, **para que resulte verdad lo que_él cree;** que

seguramente es, también, lo que le conviene que sea verdad. Quien tal haga, no es verdadero científico.

Los modernistas acusan a los filósofos, de no hacer discursos lógicos coherentes, y hasta de haber transformado la Lógica en una simple técnica de trabajo, con lo cual se desemboca en un formalismo convencional.

¿Es la filosofía una ciencia?

Toda ciencia es el producto intelectual de la Investigación, que es una forma de utilizar la inteligencia apoyada en técnicas y métodos perfeccionables y progresivos.

Desde la construcción de la Gran Pirámide hasta mantener en el espacio exterior la Estación Espacial Mir, hay una distancia de miles de años; pero media, también, un proceso muy valioso de avances científicos, que admite cualquier estudioso honesto, que comenzó mucho antes de iniciarse los cálculos mismos para levantar la Pirámide, y que debió ser consecuente para lograrse el portento de las Estación Espacial Mir. En tal proceso, debió mantenerse, conservarse, un consecuente cambio de actitud mental del hombre, que calificamos de "científico", tanto si llamamos al hombre "homo faber", como si lo preferimos llamar "homo sapiens".

Tal proceso creciente de técnicas y metodologías, se hizo utilizando ciencias distintas, físicas, matemáticas, astrológicas, astronómicas, químicas y, sin duda, aún la ahora poco conocida "Homonomía".

Donde el conferenciante desea llevar al pensamiento de su erudito y generoso auditorio, es al conocimiento de que en esta ruta de las ciencias, se ha mantenido una dinámica histórica, que necesitó de una Lógica, que no interesa saber si fue o no absoluta e inmutable. Allí

están los hecho; más importantes que los hechos y los hombres que los protagonizaron, son los ideales que los motivaron. En este proceso pudo haber una o varias Lógicas; pero, para que aquel comienzo haya conducido a conquistar el espacio exterior, siempre se conservó en las mentes la teoría de que sólo con las ciencias se alcanza la verdad, que es, en toda conclusión, la palabra final. Son diversas y diferentes las concepciones que la explican, debido a que todos los hombres tenemos derecho a pensar distinto.

El pragmatismo de los anglosajones les lleva a pensar que, siempre que se habla de "verdad" debe estar presente el criterio de "utilidad" individual o social, pues la Verdad es para lograr éxito en el mundo. En cambio, para el Rector de Salamanca, don Miguel de Unamuno, es Verdad todo lo que produce bienestar espiritual.

El filósofo del Socialismo, Federico Engels, admitió que cada ciencia es la historia de un proceso, y que en la histórico-social suelen encontrarse creencias que lucen como verdades eternas. Ninguna creencia, sin embargo, puede basarse en algo que un buen día pueda ser demostrado erróneo.

Muchos siglos antes de Sócrates, unos matemáticos griegos fueron los iniciadores de la Filosofía. Comenzó como un **método crítico** que cuestionaba las "verdades" sostenidas por los llamados Antiguos Misterios y le solicitaba a sus predicadores, presentar las pruebas de cuanto enseñaban como "verdades inobjetables". Los predicadores cuestionados alegaban no necesitar la presentación de las pruebas que los filósofos reclamaban; porque su calidad de **ciertas** estaba en los hechos de ser **revelaciones** hechas por los genios, los "daimons" y los dioses, que las comunicaban a los elegidos.

Sólo después de Sócrates se empezó a llamar Filosofía a aquel "método crítico". Todavía más tarde, la Filosofía pasó a ser un **arte retórico** que, con el tiempo, quedó atrapado en la dialéctica, cambiando su

principal característica, la de reclamar que en las enseñanzas se respete la certeza que debe acompañar al conocimiento científico.

Nos estamos acercando al meollo de la conferencia.

¿Cuál es el criterio filosófico de la verdad?

El conferenciante inscribe su nombre en la nómina de los investigadores que clasifican las ciencias en esta forma: Ciencias Naturales, Ciencias Exactas, Ciencias del Espíritu y Ciencias Sociales.

Si alguien aún duda que la Filosofía sea una ciencia, esa persona no participa en este Encuentro de Profesores de Filosofía.

Habiendo llegado la Filosofía a constituirse en un Ciencia del Espíritu, exige que las verdades filosóficas sean productos de la Investigación. Tales verdades, a juicio del disertante, no pueden reducirse a meros conceptos hijos de los sentimientos o de la fe, por muy honorables, antiguos y necesarios que se les considere. Por eso no se está de acuerdo con quien escribió esto: "El estudio no es lo único que produce filosóficamente verdades; porque algunas de ellas las produce el corazón".

La credulidad y la fe fueron por siglos las que mantuvieron como verdad la falsedad del Geocentrismo. Fue el teólogo Copérnico quien se atrevió a publicar lo que era cierto, que los cuerpos del Sistema Solar giran alrededor del Sol y no de la tierra. Desgraciadamente, aquella falsedad sirvió para ejecutar a Juan Hus y quizás cuántos otros que conocían la verdad. Galileo Galilei estuvo cerca de pagar con su vida el haber comprobado con telescopios, que era rigurosamente cierta la verdad de Copérnico.

Otra verdad que nunca lo fue, la hallamos en la afirmación de los griegos, que no le creyeron a los egipcios cuando éstos afirmaban que, muy lejos, en el oeste, había una gigantesca isla que llamaban los egipcios **Atlántida**, donde había civilizaciones que construían ciudades de piedra, que utilizaban para la construcción la lava de arcaicos volcanes; que tenían observatorios astronómicos, una rica orfebrería, etc. Tales relatos de los egipcios se referían a las culturas Tolteca, Azteca, Maya, Nazca, Chimusca, Tiahuanacota, etc. En el siglo XV, Cristóbal Colón y tantos otros, demostraron que la enorme isla llamada Atlántida, realmente estaba allí, y ahora se llama América.

Los investigadores vivimos cotidianamente la experiencia de comprobar, que si bien los sentidos nos transmiten sensaciones, no son los sentidos, sino el alma misma, la que interpreta esas sensaciones, que al estudiarlas el alma y hallarles su significación, pasan a llamarse **percepciones**. Para realizar tan interesante operación, el alma actúa con **su conciencia**, que es la facultad de conocerse a sí misma, a través de sus atributos fundamentales.

La Psicología nos enseña, que todas las conciencias no han alcanzado el mismo grado de desarrollo. El desarrollo anímico se alcanza con estudios, experiencias y bajo la guía de buenos maestros.

Al conferenciante le consta que este asunto del desarrollo de las conciencias no se trata con frecuencia, debido a que muchas personas creen saber demasiado de ello, y les es difícil concebir que podrían aprender mucho estudiándolo. Es más fácil creer lo que se enseña en todas las cátedras, sea verdadero o falso. En nuestra Cultura de Occidente, no se maneja mucho el tema; pero en las culturas orientales ocurre otra cosa. Allá se estudia mucho esto.

Del hecho de que el alma puede equivocarse, en este momento podría estar equivocado el conferenciante, o cualquiera otro de los amables

oyentes. Cuando se está expuesto a equivocarse, todos cometemos errores.

En la Filosofía hemos aprendido que la primera ocupación de quien cultiva la Filosofía, consiste en sintetizar, generalizar y cimentar la reflexión científica sobre la vida. El pensamiento es una eminente actividad anímica determinada, y toma diversas formas. Cuando se sabe pensar, se concibe, se imagina, se intuye, se deduce, se induce. Mientras más ciencias se estudian, mejor se piensa. El filósofo, literato, matemático, naturalista, astronauta o astrónomo, necesita convencerse de que las mejores alas para pensar deben ponérsele al alma.

Del mismo modo se comprende, que cuanta limitación o condicionamiento se imponga al alma, por cualquier motivo, será limitación o condicionamiento para la capacidad de alcanzar la "verdad", si acaso le está buscando. Otra cosa ocurrirá si el pensador lo que busca es su "verdad", que debe estar e la medida de su voluntad.

Conviene reconocer que la formación racional para poder alcanzar el "criterio de certeza", surge de la experiencia subjetiva, pues sólo de ésta la percepción sensible es perfeccionada por el pensamiento y llevada a la condición de **concepción racional**. Así se empieza a comprender, que la **concepción racional** está relacionada con la **conciencia**. Si la concepción racional no comprometiese la conciencia, no produciría consecuencias espirituales.

Pienso que pocos han pensado que no toda creencia implica razonamiento, y ello es lo que causa las diferencias apreciativas que existen entre las opiniones y creencias que se observan muchas veces en una misma persona, cuando se compara cómo pensaba a los 20 años y cómo lo hace a los 40.

Si "razonar" es la actividad intelectual donde utilizamos la Razón, conviene preguntar: ¿que es la razón misma?.

Razón llamamos la facultad intelectual que se emplea para confrontar y discurrir. Es fuerza intelectual discursiva, sí; pero no es sino cierta forma de actuar la inteligencia, apoyada en la experiencia subjetiva. La razón individual está en proporción directa con el grado de desarrollo de la inteligencia del sujeto. Queda claro, que los conocimientos, y no las creencias, mejoran al razonamiento.

Un medico francés que vivió de 1865 a 1916, vivió varios años en India y Palestina y se familiarizó con los estudios de la psicología que estudió durante varios años allí. Aprendió el hebreo, el arameo y estudió la Cábala, y la Metafísica Indostana. Perteneció a una escuela Filosófica de India. Después escribió varios libros para explicar que la conciencia, tal como resulta en la Naturaleza, se denomina "ordinaria". A partir de allí, los estudios y las experiencias vividas le hacen evolucionar y, a medida que se avanza en la evolución, la conciencia va alcanzando las etapas "religiosas", "místicas", "científicas", "investigadoras" y finalmente puede llegar a ser "misionera".

Los estudios serios, sistemáticos y formales, van preparando a la "conciencia" para que pueda actuar sucesivamente, según el grado de desarrollo alcanzado.

Porque es razonable lo que escribe este médico cirujano francés, para acertar en la percepción científica, la conciencia requiere haber alcanzado la etapa denominada "científica".

Si lo que explica esta Filosofía oriental es cierto, y todo hace pensarlo, el filósofo que sólo haya alcanzado en su evolución anímica, la etapa de la conciencia "mística", concebiría que la verdad filosófica es aquella que complace al misticismo.

Pero, si la Filosofía es una ciencia, el criterio filosófico de verdad será el que satisfaga la exigencia de ser "científico". Vale decir, que puede

demostrar razonablemente poseer la calidad de certeza para la ciencia de la Filosofía.

Como aquí no nos reúne la necesidad de superar todas las diferencias, sino la de enriquecer el convencimiento de que, siendo la Filosofía, una ciencia, sólo la nutre la Investigación, que es la actividad que inquiere, averigua, persigue y publica; porque todo investigador debe publicar los resultados de sus estudios.

Quien comparta el planteamiento que se hace en esta conferencia, se hará mas generoso con quienes se aferran a criterios muy particulares, y se mostrará más dispuesto a participar en equipos multidisciplinarios, donde los grados de desarrollo de las conciencias son diferentes.

A juicio del expositor, el problema no existe entre la religión y la Filosofía, sino entre los filósofos que poseen grados de desarrollo y la conciencia, donde aún no pueden comprender, y mucho menos admitir, que la **percepción consciente** siempre será diferente entre dos pensadores de cultura, y aún grados de cultura distintos.

La clasificación que de la conciencia hacen los filósofos orientales es muy importante. Parece que es en las civilizaciones orientales donde más se halla, mientras poco o casi nada se escucha de esa clasificación en Occidente. Debe haber alguna presión poderosa, de otra Filosofía que no quiere compartir su predominio. De esto, no necesitamos agregar nada.

Es importante la clasificación oriental de la conciencia, que sigue la teoría de la evolución, que inclusive ha llevado a una rectificación del Vaticano, publicada recientemente. La clasificación ayuda a entender por qué leemos a los filósofos, que siguen pretendiendo mantener en la Filosofía, la autoridad de la "revelación" para determinar el criterio filosófico de Verdad.

Este problema es muy antiguo. El filósofo hebreo Baruch Spinoza resultó excomulgado en Holanda por la Sinagoga, por haber actuado al margen de lo enseñado por los rabinos, al sostener que Jehová tiene un cuerpo; que los ángeles son pura alucinación y que el Antiguo Testamento nada trata de la inmortalidad. El 27 de julio de 1656, Spinoza fue excomulgado por la iglesia Hebrea. Los rabinos pronunciaron contra él todas las maldiciones conocidas en la época. La Sinagoga vibró, gritando que Spinoza no respetaba la Teología de los judíos. Como si fuera esto poco, los cristianos de Holanda unieron su odio al de los hebreos, para excomulgar a Spinoza, quien permaneció tranquilo ante tanta intolerancia. En el escándalo hubo filósofos que repudiaron a Spinoza por no estar de acuerdo con otorgar la mas alta jerarquía a la "verdad revelada".

Cuando uno de sus amigos le aconsejó a Spinoza aceptar que, "para la seguridad de la verdad", no existe una fuente mejor que la "revelación", pues la revelación es superior a la Razón, Spinoza respondió por escrito:

"Aunque alguna vez pensara que el "razonamiento" es puramente quimérico, no dejaría de sentirme contento, por que la Razón me hace feliz, en paz, serenidad y alegría".

Cuando David Hume creyó haber demostrado que no existen el **alma** ni la **ciencia**, y que lo que han llamado **alma** "no es sino la sucesión y asociación de nuestras ideas", y que nuestras **certezas** en las llamadas **verdades científicas** no son sino "probabilidades" en peligro de ser **desmentidas**, Kant le replicó, que Hume partía de premisas falsas, pues el pensamiento no procede de sensaciones separadas y distintas que no pueden proporcionar nada que tenga el sello de lo necesario, ni series invariables de nociones en que se pueda confiar para siempre; que antes, es natural que Hume no pueda esperar "ver" al alma ni siquiera con los ojos de l "sentido interior".

Certeza absoluta del conocimiento es imposible si todo conocimiento precede de las sensaciones que nos procuran un mundo exterior independiente, que no puede garantizar regularidad en su conducta, porque los sentidos sólo transmiten sensaciones, y **nunca interpretan**. Sólo el alma lo hace y la "mente", que no es el mismo cerebro ni se encuentra metida sólo en la cabeza, es la que anímicamente elabora la "actitud" (actitud con "c") que sirve al individuo para decidirse por la "acción".

Explica Kant: El hombre dispone de dos vías para alcanzar el conocimiento: el camino de la **intuición**, o canal de la Razón Pura, y el **empirismo**, que es el canal de la Razón Práctica. Con la Razón Pura se logran conocimientos **a priori**, y con la Razón Práctica, conocimientos **a posteriori**. En las matemáticas podemos avanzar razonando por la vía de la Razón Pura.

Para los kantianos, aclaremos, las **verdades absolutas y necesarias** adquieren su estructura del alma misma, que ha obtenido para ello conocimientos, que no son conocimientos de alguna inteligencia ajena y extrahumana. Son verdades que han llegado hasta el alma de manera natural e inevitable. Como afirma Kant de la misma manera como el alma funciona. El alma no es como la cera, puramente receptiva, donde la experiencia y las sensaciones inscriban con absoluta y caprichosa voluntad; porque la voluntad la tiene el alma. No es el alma un simple nombre abstracto para las series o grupos de estados mentales. Por el contrario, el alma es un **órgano activo** que moldea y coordina las sensaciones para transformarlas en percepciones e ideas, que transforman la multiplicidad caótica de la experiencia, en la unidad ordenada del pensamiento.

¿Cómo lo hace? De alguna manera lo hace, y esto es un problema que trasciende la experiencia de los sentidos. Para ello, el alma aprovecha conocimientos previos, acumulados y registrados en ella misma, sin

necesidad de recordar ni dónde ni cuándo los obtuvo, gracias a su cualidad de superviviente.

El alma tiene en la **conciencia** el principal **poder**. Con él, posee la capacidad de identificarse y conocerse a sí misma, utilizando sus atributos fundamentales.

Si como lo entendemos con nuestros estudios, el grado de desarrollo de la conciencia tiene una influencia determinante en las concepciones del individuo, el criterio que un filósofo tenga, de lo que debe calificar y llamar **Verdad**, varía esencialmente con el grado de evolución alcanzado por su conciencia. Por eso existen diferencias entre la concepción de certeza de un individuo con **conciencia científica**, y la de un individuo cuya conciencia sea simplemente **ordinaria**. No es cuestión de ser joven o viejo, o ser santo o no.

Las diferencias conceptuales importan mucho y mantienen una variedad de criterios que los filósofos conocen, que los profesores de Filosofía conocemos; que alimentan los problemas metafísicos que se ocultan detrás de la Filosofía, aún desde el siglo XVI, cuando los filósofos renacentistas plantearon abiertamente la conveniencia de reconocerles objetos distintos a la Filosofía y Teología.

El filósofo francés Bergson, nacido en 1859, no temió encararse con dichos problemas que suelen ocultarse detrás de la Filosofía, y planteó la cuestión. Produjo su primera obra, intitulándola **Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia**, publicada en 1888. Después publicó **La evolución creadora**. En 1914, ante el éxito de estas obras, el Vaticano prohibió los libros de Bergson. El público los buscó más, y los intelectuales espiritualistas llegaron a calificar a Bergson de "sepulturero del materialismo".

Algunos materialistas afirmaron que el alma no pasaba de ser una actividad material, y Bergson les respondió con una pregunta:

El criterio filosófico de verdad

¿Si la conciencia no sirve de nada, pregunto por qué el mecanismo del cerebro no logra eximir al hombre del juicio de la conciencia?.

Mientras unos filósofos decían dudar, pero continuaban aferrados piadosamente a otros razonamientos, Bergson tuvo valor para dudar y publicar sus dudas. Afirmaba que la permanencia de ciertas "creencias" es la continuación del pasado; que el tiempo no es una autoridad sino una acumulación. Existir es cambiar, y cambiar es mejorar. Siempre habrá un futuro que nunca será igual al pasado, porque a cada paso se realiza una nueva acumulación. Cada momento es algo nuevo e impredecible. Escribió Bergson:

"El cambio es algo más radical de lo que suponemos. Nuestra memoria es el vehículo de la duración y la sirvienta del tiempo. La ciencia de las respuestas está en la conciencia".

Para Bergson,

"El hombre no es una máquina que se adapta pasivamente. Es un foco de fuerzas intencionalmente dirigidas, un centro de evolución creadora. Decir que somos **libres** es significar que conocemos lo que estamos haciendo".

Afirmó Bergson, que tenemos el intelecto que nos fabricaron; pero que estaba naciendo una "nueva Psicología", que comenzaba a revelar la existencia en cada individuo, de una "región mental" (así la denominó) incomparablemente más amplia y mucho más vasta que el intelecto que, desde la primera infancia, otros nos han construido. Que con esa nueva Psicología, logramos "investigar" debajo de nuestro "inconsciente", que se halla construido por el conformismo **que nos impuso el miedo del pasado**; miedo "acumulado" por la tradición y enseñado a cada nueva generación por los educadores y las "doctrinas interesadas" en hacernos a imagen y semejanza del pasado. De ese ayer habló Abraham Lincoln, cuando lo llamó "el pasado quieto", mientras cada día estamos mas inmersos "en un presente tormentoso".

La "nueva Psicología" a la cual le atribuyó Bergson como principal tarea explorar e investigar debajo del "inconsciente", estudiaría "la continua elaboración de lo absolutamente nuevo". Eso nuevo resultaría una ruptura con el pasado, que cedería llevándose su "quietud" y, con ella, mucho del miedo que generaron sus **misterios** y sus resquebrajadas "verdades".

Cuando Bergson escribió y enseñó estas ideas, en Estados Unidos de América asombró al mundo Thomas Edison con su invento de la luz eléctrica (1888), y fueron pocos quienes comprendieron que el anuncio de Bergson resultaba aún mas asombroso que la producción de aquella luz generada por motores eléctricos. En efecto, la teoría de Bergson llegaba para iluminar las conciencias y disipar muchas sombras creadas por la ignorancia, mantenida y defendida por falsas "verdades" que apenas se sostenían en errores, hijos de la ignorancia y la superstición.

La teoría de Bergson fundó su crítica en la inteligencia, basándose en las realizaciones de la "intuición". Algunos no la comprendieron, debido a que concebían como "intuición" la "simple sospecha", mientras no entendieron que la "nueva Psicología" conceptuaba como "intuición" otra cosa; pues la "nueva Psicología" dijo que la "intuición" es el **conocimiento** contenido en el "inconsciente", que suele exteriorizarse de manera de "ocurrencia" o como "genialidad", y que manejaron experimentalmente reputados investigadores como César Lombroso, William Crooker, Charles Richet y otros.

La tesis de Bergson no se alejó totalmente de la religiosidad, pues él mismo logró demostrar que se puede admitir la existencia de un Ser Supremo, y también la inmortalidad del alma y la evolución humana, sin perder el respeto a la Filosofía. Esta convicción hizo famoso a Bergson. Su Filosofía está considerada como la más hermosa contribución a la prestigiosa ubicación que se le concede modernamente a la Filosofía, reconocida como **la Ciencia de los criterios y conceptos del conocimiento y la Sabiduría**. Para los filósofos actuales, se

El criterio filosófico de verdad

considera las Sabiduría de la Antigüedad como un fenómeno cultural, mero hecho histórico, y a la Escolástica, tal como la calificó Bendetto Croce, como un episodio transitorio ahora totalmente superado.

Con todo, la Filosofía no ha podido encontrar su auténtico punto de gravedad. Que resultaría el más auténtico aporte a su equilibrio.

Berthrand Russell señaló la Filosofía como llena de "telarañas modernas" que detienen su progreso. Tales telarañas no se eliminarán mientras los filósofos y los estudiosos de la Filosofía temamos discutir el origen, la validez y los límites de la razón humana. Lo que más amenaza al actualizado pensamiento filosófico, es la aceptación sin crítica de las ideas ancestrales, que dejan al alma en brazos de lo "convencional". El pasado nos lo trae la tradición, como una memoria traidoramente coloreada por nuestros deseos, que nos son inculcados desde la primera infancia.

Un criterio de certeza que deba caracterizar filosóficamente la **Verdad** es, por el momento, sólo un ideal; porque cada investigador, cada profesor y cada escritor, concebirá "su criterio", debido a que le resulta imposible ir más allá del grado de evolución alcanzado por su conciencia, como se ha explicado.

Los filósofos, los profesores y algunos escritores dirán cosas distintas a lo propuesto en esta conferencia. Opinarán con legítimo derecho y siempre según la evolución alcanzada.

La conciencia no es una cosa, sino una facultad anímica, una condición y un proceso intelectual. Carece de eficiencia casual; pero su eficiencia depende de la intensidad del impulso y del deseo que muevan la **mente** y el cuerpo, y no de la luz que arroja el pensamiento.

Esta dificultad para lograr pronto en la Filosofía un criterio filosófico de la Verdad, lejos de crear una angustia, es una demostración de la calidad científica que ha alcanzado la Filosofía.

Parece haber sido el filósofo norteamericano William James (1842 - 1910), quien ayudó a aceptar que son diferentes los objetos de la Metafísica y la filosofía, pues la Metafísica es sólo un esfuerzo para pensar las cosas con mayor claridad, mientras la Filosofía ayuda a **pensar las cosas sólo de la manera más comprensible posible.**

James usa y ofrece un lenguaje nuevo, sin duda; pero, en el fondo, resulta la misma idea de los filósofos renacentistas que propusieron separar la Teología de la Filosofía, para que cada una continuase su propio camino. Cuando en el siglo XVI esa proposición fue hecha por Leonardo de Vinci, exiliado en París, muchos teólogos se opusieron; pero, al renovarla William James en un país protestante, y en el siglo XX, no hubo razones consistentes para estar en desacuerdo. Era cierto, para el tiempo de James, que todas las ciencias sentían la necesidad de precisar su campo y sus objetivos.

Desde el siglo XVII, todas las ciencias están evolucionando. El siglo XVII produjo tantos sucesos trascendentales, que cambiaron muchas cosas y maneras de pensar, que ya en el siglo XIX, llamado **de las luces**, la Filosofía había superado varios de los obstáculos que retardaban su progreso. Siendo las ciencias unos sistemas de conocimientos, a medida que la gente dispone de mejores comunicaciones, las ciencias se enriquecen mucho. La evolución del Derecho Penal propició la aparición de la Criminología. El progreso de la Semántica abrió el camino de la Lingüística, y ésta, provocó el nacimiento de la Semiología.

La gente bien informada de lo que sucede en el terreno de las Ciencias Jurídicas, reconoce que el advenimiento de la disciplina de los Derechos Humanos, es una consecuencia de la doctrina del

Humanismo, otro de los productos del Renacimiento Italiano. El llamado Derecho Comparado, es el resultado del estudio de las Fuentes del Derecho Germano, comenzado por el profesor alemán Federico Savigni (1779 - 1861).

La Teología es la ciencia que tiene por objeto el estudio de Dios y de sus atributos y perfecciones, para lo cual funda muchos de sus conocimientos de las cosas divinas en los principios de la fe, mientras la Filosofía es la ciencia que trata de la esencia, las propiedades, causas y efectos de las cosas naturales, no divinas.

En esta descripción, el conferenciante aclara que no compromete un criterio de valor. Simplemente, se ha hecho una referencia a una evidente diferencia conceptual.

Si toda ciencia es un conjunto organizado de conocimientos sistemáticos y metódicos de la verdad, vale aquí recordar, que todo eso se logra con la Investigación, que es el único nutriente de las ciencias. Además del conocimiento de las técnicas y los métodos necesarios, el investigador necesita pensar y elegir con absoluta libertad, sin desestimar que no es de buen gusto el investigador ermitaño, y es deseable que se trabaje en equipo. Tal libertad debe ser hija de la razón, fortalecida por un estudio serio de quien jamás puede ser un aventurero.

La Filosofía no es ajena ni enemiga del "espíritu de trascendencia". Tal vez le esté reservado ofrecer a la Humanidad esa satisfacción. Aún debe esta ciencia vivir muchos acontecimientos; pero todavía le aguardan algunas aventuras. Reuniones como estos Encuentros, como los Congresos que se han celebrado; en todo caso, el intercambio de opiniones, el enriquecimiento de la política editorial de obras de Filosofía y la labor formativa que realicen los institutos de Filosofía del Derecho, no sólo para lograr estas reuniones, sino, para impedir que la asignatura de Filosofía del Derecho sea suprimida de los Pensa de las Escuelas, como se dice que se pedirá, y para hallar en los Colegios de

Abogados oídos que sean capaces de escuchar, que la insuficiencia de la cultura filosófica de los abogados noveles, es uno de los cultivos de la censura que se hace a algunos que actúan deshonestamente en el ejercicio profesional.

Para Concluir

Filosóficamente, es mucho lo que hay que investigar, reflexionar, meditar y comparar para atrevernos a ofrecer un criterio universal de lo que para la Filosofía es una **verdad**. En todo caso, no debemos tomar prestado un criterio ajeno a la Filosofía.

No se les puede exigir a los filósofos del pasado, que hicieron más de lo que pudieron, en una realidad donde ya era arriesgado ser filósofo; mucho menos, exigirles lo que saben los filósofos de hoy, de países libres. "No recojamos el viejo polvo de la Historia", como dijo Marcial Hernández, para lanzarlo a la cabeza de nuestros hermanos, porque nos exponemos a que nos caiga encima.

Mientras no se pueda decir otra cosa, sigamos estudiando. "En la cultura no hay pérdidas; sólo ganancias. La cultura no es algo que se desgaste como el jabón".

Gracias por la invitación. Gracias por escucharme.
Mérida, 18 de octubre de 1997.